

«ELITES», VANGUARDIAS Y SURREALISMO EN ESPAÑA DURANTE LOS AÑOS VEINTE

En un libro escrito unos veinte años después del nacimiento del movimiento surrealista francés y que constituye una acerba crítica de la mentalidad irracional en literatura, Julien Benda reconoce a regañadientes y deplorándolo que el público ha dado su visto bueno a la estética preconizada por los surrealistas y a la doctrina que la sustenta. Lo que pasa, dice, es que lo que en un principio era una *élite* se ha convertido en un *pueblo* (1). Obviamente esto no ocurrió en España, y la vanguardia surrealista, caso de haberla habido, se ha quedado en vanguardia. Desde unos quince años, los críticos que han estudiado este tema, bastante controvertido por cierto, suelen opinar que el movimiento existió en España, y que tuvo una producción más que regular (2). Sin embargo, hay que reconocer que esta apreciación de la crítica tardó en producirse y que, incluso ahora, no sería inoportuno un estudio global del movimiento vanguardista español de esos años, como lo indica José Carlos Mainer en su libro *La Edad de Plata* (3). No pretendemos abordar aquí esta tarea, sino más bien indicar algunas razones posibles del menor impacto social del surrealismo español, cuya existencia no ponemos en tela de juicio en absoluto, sino más bien todo lo contrario, ya que consideramos que la mentalidad surrealista puede tener en los años venideros un cierto porvenir en España.

1. Desde el punto de vista de la estructura de clases, nos parece determinante la menor implantación nacional de la pequeña burguesía en España (clase principal de producción de la *intelligentsia*). Bajo este aspecto, Cataluña presenta una cierta semejanza con Francia, entre las regiones de la Península, la que ha dado el surrealismo más coherente. Dada la debilidad constitutiva de esta clase base de la *intelligentsia*, se deduce, para sus vanguardias, una caren-

(1) *La France byzantine*, París, Gallimard, 1945, p. 167.

(2) Ver las obras de Bodini, Ilie, Morris, Corbalán, Moreno Galván, Marco, Zerbib, etc.

(3) *Los Libros de la Frontera*, Barcelona, 1975, p. 314.

cia de coherencia y un aplomo menor que en el país vecino. La propiedad pequeña y media de la tierra, industrial y comercial, era mucho más difundida en Francia que en España, y había ido creando, por diferentes mediaciones, un espíritu dominante de puritanismo, racionalismo estrecho y ahorro tiránico contra el cual, periódicamente, se alzaban las vanguardias, el surrealismo entre ellas.

2. Por otra parte, el surrealismo fue también una reacción contra más de un siglo de un etatismo cada vez más creciente que había conseguido, a través del sistema parlamentario, de la Administración, de la justicia y especialmente de la educación (laica, republicana y obligatoria) tomar una parte cada vez más considerable en la vida de la sociedad civil francesa, acrecentando, por tanto, en los rebeldes la fuerza y cohesión del rechazo. De ahí la tonalidad a veces abiertamente *anarquizante* de los manifiestos, manifestaciones y creaciones surrealistas. El sistema educativo étático francés, a la vez potentemente nivelador y jerarquizado, en cuya cúspide funcionaban esas máquinas de crear intelectuales «fieles servidores del Estado» que eran *la Sorbonne, le Collège de France, «Normal Sup»* et «*Polytechnique*», condicionó básicamente la rebelión surrealista, obligándola a ser tan unitaria, tan rígida, tan «totalitaria» como él mismo. Evidentemente, en España, ni el Estado, ni el sistema educativo presentaban estas características: los poderes particulares de la nobleza, de la Monarquía, de la Iglesia, del Ejército, así como las tendencias separatistas de las regiones, minaban la potencia del Estado, el cual debía además practicar el tira y afloja caciquil y no poseía aún una red educacional capaz de difundir una ideología jacobina mínima (4). Esta tarea la realizaba la ILE, pero tangencialmente a la vida oficial y en pequeña escala; en cuanto a la enseñanza libertaria, no fomentaba, al parecer, entre sus adeptos ideas favorables a un crecimiento del unitarismo étático.

3. Dentro del mismo orden de ideas, otro freno al desarrollo de un movimiento surrealista potente y coherente en España sería la amplia difusión de la ideología católica por el país, generadora, entre otras, de dos consecuencias: primera, que disputaba terreno a la formación de un Estado laico fuerte, estilo francés, capaz de multiplicar por X los recursos de la pequeña burguesía, y segunda, que se difundía por *toda* la sociedad civil (con matices según profesiones, clases, regiones y sexos), y en el seno de cada familia, a menudo por medio del elemento femenino, aunque el padre fuese liberalote y ateo, contribuyendo así a reforzar el consenso a través

(4) Síntoma de esto es la Liga de Educación Política, entre otras cosas.

de los mil y un vínculos irracionales de la vida cotidiana. Atestiguan muchísimas obras de teatro, ensayos, memorias y novelas la fuerza del entramado social y familiar en que estaba cogido el intelectual: el soltero bohemio e iconoclasta de Madrid o de Barcelona solía tener una madre (o una compañera) «sacrificada» quien le cosía el calcetín, le preparaba la croqueta y rezaba por «¡este hijo mío!», de la misma manera que el profesor radical y anticlerical acababa casándose con su novia formal, quien resultaba muy a menudo ser una reserva espiritual de los valores cristianos del Occidente.

Recordemos, a este propósito, que buena parte de los miembros de las vanguardias de los años veinte, especialmente los de la generación poética 1925-27, habían estudiado en colegios religiosos y varios de ellos en los de la Compañía (5).

4. Otro factor determinante en el debilitamiento de un posible surrealismo español era la existencia en España de un amplio sector de la sociedad (proletariado industrial en Cataluña, Aragón, y campesino en Andalucía, Levante, Rioja, etc., así como pequeños campesinos tocados de la Idea) que profesaba una visión del mundo *libertaria* y luchaba a través de organizaciones anarcosindicalistas. Esto acarrea, en lo que concierne a nuestro tema, dos consecuencias principales: *a)* Los surrealistas españoles difícilmente podían desarrollar en sus teorías y en sus creaciones el *cariz anarquizante* (anti-Estado, anticapitalismo, anticolonialismo, anticlerical furibundo, etcétera), dimensión fundamental del surrealismo francés, pues corrían el riesgo de acercarse peligrosamente al mundo libertario y de ir perdiendo su identidad de grupo vanguardista; tal impedimento les despojaba *ipso facto* de esa aureola de «hombres nuevos» y de héroes regeneradores del podrido mundo burgués que coronó al grupo surrealista en sus principios en Francia. *b)* De la misma manera que desactivaba en gran medida un posible mesianismo antiautoritario, la presencia del universo anarquista quitaba también fuerza a la difusión de un posible mensaje de *contra-moral*: «amour fou», explosión libidinal, etc. En el mundo libertario español se recomendaba el amor libre y la acción directa (aparte del pesario y del naturismo), reglas éstas que rechazaba ya el proletariado francés de los años veinte, deslumbrado por las excelencias de la moral pequeño burguesa (ahorro erótico y monetario, o sea, puritanismo y *Caisse d'Épargne*). De allí la resonancia del clarinetazo surrealista en un país que iba camino de ahogar todas las *pasiones*, salvo la de *l'épargne* y de la *cuisine au beurre*. En cambio, en lo que concierne

(5) Véase Mainer: *Op. cit.*, p. 213.